

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

MARÍA ES ELEVADA AL CIELO

Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo, que, consumado el curso de su vida en la tierra, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria de los cielos. Esta verdad de fe, recibida de la tradición de la Iglesia, fue definida solemnemente por el papa Pío XII (elog. del Martirologio Romano).

La Iglesia celebra la victoria de la Virgen María. Nosotros nos gozamos y alegramos y participamos de su triunfo glorioso ya ahora en este mundo en espera de nuestra perfecta y plena salvación.

I.- LAS LECTURAS

*** Libro del Apocalipsis de San Juan 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab.** Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, vence el mundo y las fuerzas del mal. La Tradición ha visto y contemplado en esta mujer a la Stma. Virgen María.

*** Salmo Responsorial 44.** De pie a tu derecha está la reina, enojada con oro de Ofir. Es el anuncio profético del triunfo glorioso de la Stma. Virgen María.

*** Primera Carta de San Pablo a los Corintios 15, 20-27a.** Primero resucita Jesucristo, como primicia; después resucitaremos todos los que somos de Cristo. Cristo resucitado triunfa sobre el pecado y la muerte, y lleva tras de sí a cuantos aceptan su camino. María, la primera discípula, sigue los pasos de Jesucristo, Hijo de Dios.

*** Evangelio según San Lucas 1, 39-56.** María, la nueva arca de la alianza, engrandece al Señor porque ha hecho obras grandes en ella y por ella. Todas las generaciones la proclamamos bienaventurada y feliz para siempre. Ella es la Madre Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre en sus entrañas por obra del Espíritu Santo..

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Contemplemos el misterio de la Asunción de la Virgen María

La fiesta solemne de la Stma. Virgen María que hoy celebramos es un gran misterio de esperanza y de alegría para todos.

A.- Recordemos el contenido esencial de este misterio siguiendo las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia.

* El Concilio Vaticano II enseña que “la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo y enaltecida por Dios como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte” (LG 59).

* El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que “la Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos” (n. 966).

Esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en unión con toda la Iglesia por misericordia y gracia de Dios.

B.- Traemos aquí las palabras del Papa Benedicto XVI que desentrañan el contenido teológico del misterio de la Asunción gloriosa de la Stma. Virgen María en cuerpo y alma a los cielos:

“En María vemos la meta hacia la cual caminan todos los que saben unir su propia vida a la de Jesús, que lo saben seguir como hizo María. Esta fiesta, por consiguiente, habla de nuestro futuro, nos dice también que nosotros estaremos junto a Jesús en la alegría de Dios y nos invita a tener valentía, a creer que el poder de la resurrección de Cristo puede obrar también en nosotros y hacernos hombres y mujeres que cada día tratan de vivir como resucitados” (Benedicto XVI).

2.- ¿De qué nos habla esta fiesta de la Stma. Virgen María?

A.- Nos habla de nuestro futuro.

¡Hermanos! Os recuerdo esta alegre y hermosa noticia: la muerte, nuestra muerte, no es el final del camino para nadie, ni es la última palabra sobre nadie. La muerte no nos precipita en el abismo de la nada metafísica. Cuando soltamos nuestras manos de las manos de la persona que muere no las dejamos caer en el vacío ni en la nada absoluta, sino que las entregamos con confianza en las manos compasivas y misericordiosas de Dios, que son las mejores manos en las que podemos dejar a los que mueren. Nos resulta doloroso cuando hay personas que ni saben que mueren ni se han preparado para hacer el gran camino o viaje que va a hacer desde la orilla de la finitud y de la contingencia a la orilla de Dios.

Recordemos estas palabras del Concilio Vaticano II:

“Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre!” (GS 22).

B.- Nos dice también que estaremos siempre con el Señor

¡Amigos! Esta fiesta de la Stma. Virgen María nos muestra que estaremos junto con el Señor para siempre, en la alegría de Dios. Recordemos estas inmensas palabras del Prefacio de la Misa por los difuntos: “Señor, la vida de los que en Ti creemos no termina, se transforma, y al deshacerse nuestra morada terrenal adquirimos una mansión eterna en el cielo”. ¡Qué alegría! Estaremos siempre con el Señor Jesucristo en quien creemos, a quien amamos y en quien esperamos, mientras caminamos por este mundo hacia el reino de los cielos.

“Unidos, pues, a Cristo en la Iglesia y sellados con el sello del Espíritu Santo, que es prenda de nuestra herencia (Ef.1,14), somos llamados hijos de Dios y lo somos de verdad (cf. IJn.3,1), pero todavía no hemos sido manifestados con Cristo en aquella gloria (cf. Col.3,4) en la que seremos semejantes a Dios porque lo veremos tal cual es (cf. IJn.3,2) (LG 48).

C.- Nos invita a tener valentía de ser cristianos de verdad

¡Hermanos! La Stma. Virgen María, nuestra Madre, nos invita a mantenernos como cristianos ante nuestras debilidades, a tener valentía de profesar la fe cristiana ante las persecuciones y sufrimientos, a perseverar en la fe y en la vida cristiana ante la increencia, el ateísmo, el agnosticismo, la indiferencia religiosa que existen hoy.

No nos avergoncemos nunca de ser, de vivir y de actuar como verdaderos cristianos. No nos avergoncemos de ser discípulos de Jesucristo delante de los hombres.

D.- Nos dice que Cristo resucitado puede hacernos hombres y mujeres nuevos con la novedad del Espíritu Santo.

Es una inmensa alegría poder escuchar esta hermosa noticia. Jesucristo resucitado no nos ha dejado solos en el mundo. Con su poder, Cristo resucitado nos hace vivir y actuar como resucitados. No le demos la espalda ni nos mostremos indiferentes ante el Señor. Procuremos realizar las obras de resucitados: la paz y la justicia, la misericordia y el perdón, la vida y la esperanza, el amor y la solidaridad.

E.- Al servicio de la dignidad de todo ser humano

“La Iglesia afirma que el reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección. Es Dios creador el que constituye al hombre inteligente y libre en la sociedad. Y, sobre todo, el hombre es llamado como hijo de Dios a la unión con Dios y a la participación en su felicidad.

Enseña además la Iglesia que la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio” (GS 21).

F.- El camino que recorrió la Virgen para llegar al cielo

Nos preguntamos ahora: ¿qué camino recorrió la Virgen María para llegar a la gloria del cielo?

La respuesta es clara: el camino que recorrió María fue el camino de la entrega y del servicio. Recordemos estos textos:

* Al Ángel de Dios que le anunció el misterio de la Encarnación del Verbo en sus entrañas, María respondió: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc.1,38). María pone toda su vida a disposición de Dios.

* En Caná de Galilea, cuando falta el vino en el banquete de la boda, María dice a su Hijo Jesús: “no tienen vino” (Jn.2,3)... María viene en ayuda de los necesitados.

* Junto a la cruz de su Hijo: “María mantuvo la unión con su Hijo hasta la cruz, en donde, no sin designio divino, se mantuvo de pie (cf. Jn.19,25), se condolió vehementemente con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con amor en la inmolación de la víctima engendrada por Ella misma” (LG 58).

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Unas palabras para los presbíteros de la Iglesia

“Como ministros sagrados, sobre todo en el sacrificio de la Misa, los presbíteros ocupan especialmente el lugar de Cristo, que se sacrificó a sí mismo para santificar a los hombres, y, por ende, son invitados a imitar lo que administran, en cuanto que celebrando el misterio de la muerte del Señor, procuran mortificar sus miembros de vicios y concupiscencias.

En el misterio del sacrificio eucarístico, en que los sacerdotes desempeñan su función principal, se realiza continuamente la obra de nuestra redención, y, por tanto, se recomienda con todas las veras su celebración diaria, la cual, aunque no puedan estar presentes los fieles, es una acción de Cristo y de la Iglesia.

Así mientras los presbíteros se unen con la acción de Cristo Sacerdote, se ofrecen todos los días enteramente a Dios, y mientras se nutren del Cuerpo de Cristo, participan cordialmente de la caridad de quien se da a los fieles como pan eucarístico” (PO 13).

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

La Eucaristía que hemos celebrado en la solemnidad del misterio de la Asunción de la Stma. Virgen María nos pide varias cosas:

A.- Mantener viva la conciencia de que no tenemos ciudad permanente aquí, en este mundo, sino que busquemos otra ciudad: la Casa de Dios.

B.- Pasar por este mundo haciendo el bien, curando a los enfermos, dando esperanza a los sufrientes, derribando los muros que nos separan y dividen, construyendo la paz y promoviendo los derechos humanos. Es hora de fomentar una pastoral de resurrección que transforme nuestra vida haciéndola santa, que renueve nuestra sociedad haciéndola más justa y fraterna, más habitable y más humana.

C.- Vivir como resucitados, apartándonos del pecado y viviendo ya aquí y ahora la vida de Dios de tal modo que podamos decir: “vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20).

D.- Dar razón de nuestra esperanza en Dios a todos los que nos la pidan.

E.- Suplicar a la Virgen María que nos alcance de su divino Hijo que vivamos en este mundo de tal modo que cuando salgamos de él vayamos a gozar de la vida eterna en el cielo.

.....

No quiero terminar estas líneas de la homilía de este domingo sin invitaros a todos a mostrar nuestra solidaridad y a rezar por todas las personas y familias de los pueblos de la Sierra de Gata que han sufrido y sufren las consecuencias del incendio que se ha producido en esta zona de nuestra Extremadura.

.....

Terminamos, unidos en la oración
Cáceres 10 de agosto de 2015

Florentino Muñoz Muñoz